

## HISTORIA DEL TEATRO CUYÁS (V)

## LAS REVISTAS MUSICALES DE SERGIO CALVO

El escenógrafo y director, de 85 años de edad, produjo en el Cine Cuyás, con treinta mil pesetas, *Lluvia de estrellas* y *Al llegar la noche*, dos obras que marcaron época en el formato de espectáculos de variedades

El nombre del escenógrafo, urbanista y director de teatro, Sergio Calvo, está unido al de la historia centenaria del Teatro Cuyás. A finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, montó en su escenario los espectáculos que marcaron época, *Lluvia de estrellas* y *Al llegar la primavera*, dos entretenidas revistas musicales en las que participaron más de una veintena de artistas entre cantantes, actores y músicos en directo. Por entonces, el Pérez Galdós, el Cine Wood o el Hermanos Millares de la zona puerto de la ciudad, operaban como escenarios desde los que se ofrecía a los ciudadanos modestos montajes escénicos con los que fue revitalizándose la vida cultural de la apacible urbe atlántica tras el trauma de la contienda civil. El Náutico y la Sociedad Deportiva Palace dominaban el ocio cultural en la zona puerto, mientras que en el núcleo urbano de

Las Palmas, se desarrollaba una actividad intelectual más vinculada a los creadores progresistas alrededor del Teatro Pérez Galdós y las tertulias de los cafés Polo y Sabino.

Paco Torres y su esposa, Federico Fabelo, Mary Sánchez, Lidia Guillén (Lea Zafrani), José Villavicencio, Luis Campanario, la bailarina y actriz Mary Marle, fueron algunos de los actores que tomaron parte en aquellas dos revistas que se representaron incluso en tres escenarios distintos de Tenerife en 1951. En aquellos años, la actividad de otros grupos y entidades como el Teatro Insular de Cámara de los hermanos Lezcano, el Círculo Arenales o la Sociedad Néstor de la Torre, posibilitaba cobijo a otras tantas personas con inquietudes teatrales como Paquita Mesa, Pepita Sarmiento, Josefina López, José Lacave,

Antonio Morales, Agustín Quevedo, Domingo Calderín, Antonio Alonso, Nicolás Puga, Francisco Robayna, Martín Moreno (uno de los impulsores del cine en Canarias) o Pilar Alonso. El escenógrafo de otros montajes como *El enigma de los ojos grises*, de Claudio de la Torre; *El señor de Guarisayo*, de Vicente Mujica; la versión teatral de *Tirma*; *Silvestre*, de Juan del Río Ayala, o *La ventana* de Orlando Hernández, recuerda que las revistas permanecieron en la cartelera del Cuyás siete días consecutivos, compartiendo escenario con las exhibiciones cinematográficas, *lo que en aquella época constituía no sólo un hecho insólito, sino todo un reto para este tipo de producciones*, explica Calvo, que fue el primer director de escena que dirigió al inolvidable tenor Alfredo Kraus.



Escenografía diseñada por Sergio Calvo para el musical *Lluvia de Estrellas*



Escenografía diseñada por Sergio Calvo para el musical *Lluvia de Estrellas*

Sergio Calvo, que colaboró con Claudio de la Torre, director del Teatro Español, dirigió las dos revistas y realizó las vistosas escenografías y decorados de ambos espectáculos musicales en los locales de la sociedad privada del Círculo Arenales, tomada por Falange durante el régimen para impulsar en su seno Educación y Descanso. El cercano Círculo Mercantil acomodó una sala para que pudieran por período de cuatro meses llevarse a cabo los ensayos de los diferentes números de variedades, integrados por coreografías y canciones andaluzas, francesas y latinoamericanas, orquestadas por Agustín Conchs. Los músicos provenían de la banda municipal y otros intérpretes de las orquestas profesionales de la época como las que amenizaban las veladas del Club Náutico, el Hotel Parque y el Metropole. Aún recuerda Calvo una simpática anécdota acaecida en su

revista *Lluvia de estrellas*, en la que se vio obligado a sustituir al bailarín en un cuadro de la segunda parte, cuando éste se presentó con una soberana borrachera ante el ayudante de escena. *Todos éramos conscientes de nuestra responsabilidad con el público que pagaba 200 pesetas por su entrada para contemplar aquellas obras que duraban más de dos horas, y en la que cada canción tenía una puesta en escena*, señala. *La rígida censura y el rigor moral de la época nos obligaba a plantear algunas piroetas en los desarrollos argumentales de los mismos. Nunca vivimos en aquella época con los pulmones llenos de cultura libre*, se lamenta Calvo.

*La producción de cada revista rondó las doce o quince mil pesetas*, apunta el escenógrafo, que se responsabilizó asimismo de la dirección de los montajes escénicos de la

película hispano-italiana dirigida por Paolo Moffa, *Tirma*, durante su rodaje en 1954 en Gran Canaria.

Sergio Calvo, que trabajó con el arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre, que proyectó el Teatro Cuyás, no está de acuerdo con el proyecto de remodelación que sufrió dicho recinto escénico hace algunos años. *El Cuyás tenía unos valores de funcionalidad indiscutible como estructura arquitectónica, y como edificio emblemático en el contexto de la obra racionalista de Martín, conjuntamente con el edificio del Cabildo. Pero el Cuyás no es más que un ejemplo del deterioro que ha venido sufriendo en las últimas décadas el patrimonio artístico-cultural de esta ciudad. La historia enriquece y las puertas al progreso hay que abrirlas de otra manera*, concluye.